

Evangelizando con entusiasmo

Guía del participante

4ª. SESIÓN

LAS HISTORIAS DE OTROS

En esta cuarta sesión, exploraremos Las historias de los demás: por qué son importantes y cómo recibirlas verdaderamente y ser bendecidas por ellas. Abramos, primero, con una oración.

Hitos a recordar

En el alma de nuestra fe cristiana está la Gran Historia, la colección de historias de la obra creadora y redentora de Dios en las Escrituras, especialmente en la historia de Jesús. Todos somos parte de esta Gran Historia, todos hechos a imagen de Dios, todos nos movemos a través de un mundo impregnado de Dios. Todavía necesitamos desarrollar nuestra capacidad para buscar, nombrar y celebrar al Dios que obra en nuestras propias vidas.

El compartir historias de uno a uno es una forma sencilla de abrir la puerta a esta práctica. Un uno a uno es una conversación deliberada entre dos personas que comparten y reciben mutuamente historias de lo que más importa.

Quizás se pregunte por qué lo llamamos compartir historias y no contar historias. La narración se utiliza para persuadir, convencer, configurar la comprensión. Generalmente es unidireccional y, por lo tanto, puede ser transaccional. Compartir historias es relacional. Se trata de comprometerse y crear conexiones. En el curso de compartir historias, ayudamos a formar la Amada Comunidad: una comunidad justa y compasiva en la que estamos profundamente comprometidos con el desarrollo de los demás.

Compartir historias tampoco se trata de entrevistas ni de atención pastoral. En compartir historias, ambas personas comparten sus historias y ambas descubren la bendición de crear un espacio para recibir las historias de los demás. La palabra clave aquí es reciprocidad. Si el intercambio es de una sola manera —yo hago preguntas y tú respondes, o tú, como experto o cuidador, y yo soy el que tiene una necesidad particular—entonces no hemos creado en verdad la base para una vivificante relación mutua.

En compartir historias, nuestras dos historias son importantes. Ambos experimentamos la vulnerabilidad de ofrecer una historia y la bendición de recibir una.

Ejercicio exploratorio: compartir historias de uno en uno

Lecciones de la Guía para compartir historias de la Amada Comunidad de la Iglesia Episcopal

Algunas veces, será usted quien ofrezca su historia. Esto es lo que debe tener en cuenta al compartir:

- Manténgalo real, compartiendo historias reales de la vida real.
- Hágalo vívido y lleno de todos los sentidos: lo que vio, olió y saboreó; quien estuvo ahí; donde estaba; lo que sintió. En otras palabras, recree la experiencia
- Evite interpretar o reflexionar sobre la experiencia.
- Tenga en cuenta el comienzo, la mitad y el final de su historia, además de los puntos en los que hizo una elección o un giro significativo.

A veces, será Ud. quien escuche. He aquí algunos puntos que debe tener en cuenta al escuchar:

- Cerciórese de ser un oyente activo y comprometido
- Imagine que el que habla está revelando algo sagrado.
- Ofrezca una generosa hospitalidad. ¿Qué gestos o cualidad de presencia le ayudan a sentirse apreciado? Bríndele eso a su pareja
- Si hay una pausa, haga preguntas abiertas para ayudar a su pareja a hablar libremente y a profundizar más en su historia.
 - «¿Cómo te hizo sentir eso?» o «¿Cómo fue eso para ti?».
 - «Me gustaría imaginarme esto. ¿Qué viste?».
 - «Por favor, cuéntame más».
- Solicite oportunidades de seguimiento:
 - «¿Crees que alguien compartiría esta pasión o preocupación?»
 - «¿Te gustaría acompañarme para / leer esto juntos / ver este podcast / conocer a este grupo...?».

Indicaciones para Compartir historias en esta sesión

- ¿Cuándo te has sentido conectado con una comunidad, con la humanidad, con el universo o con algo más grande que tú? ¿Qué ocurría?
- Cuéntame acerca de un momento en que sentiste a Dios realmente vivo (en nuestra iglesia [si corresponde]).
- Cuéntame acerca de un momento en que compartiste sus dones. ¿Qué hiciste? ¿Qué hizo eso posible?

Breve debate

- ¿Cómo se sintió al compartir su historia?
- ¿Cómo se sintió al escuchar la historia de otra persona?
- ¿Dónde sería útil compartir historias en la vida de su iglesia?
- ¿Cómo podría presentarla?
- ¿Dónde sería útil compartir historias en su práctica de la evangelización episcopal?

Preguntas para debatir y reflexionar

Es posible que no tenga tiempo para debatir cada pregunta a profundidad, así que considere tomarse el tiempo para reflexionar sobre estas preguntas por sí mismo.

¿Cuál es una forma en la que podría imaginar compartir historias como parte de la vida de su iglesia?

¿Cuál es una forma en la que podría incluir el compartir historias en su vida personal y en la práctica de la evangelización?

Ensáyelo

Antes de la próxima sesión...

Invite a un miembro de la iglesia, un amigo o un miembro de la familia para que lo ayude. Explique que está practicando algo llamado compartir historias. Comunique que se siente genuinamente curioso por las propias experiencias de la persona y que también le gustaría compartir sus experiencias. Luego, ofrezca el tiempo y la atención para escuchar y compartir.

Ejemplos:

- La paz del corazón y de la mente proviene de un poder mayor que nosotros mismos. Comparta acerca de un momento en el que haya sentido la paz de Cristo. Pregúntele a otro qué ayuda a esa persona a encontrar paz en su corazón y en su mente.
- Ninguna persona llega muy lejos hasta que aprende a apreciar sus orígenes. Comparta una historia sobre la primera persona que lo llevó a la Iglesia o que lo instruyó significativamente en su fe. Pregúntele a otro acerca de los orígenes de su fe.
- Comparta una historia sobre una ocasión en que alguien le hizo sentir amado. ¿Qué impacto tuvo eso en usted? Pídale a otro que comparta su propia historia de sentirse amado.

Notas